

EL CERO.

PERIÓDICO LITERARIO DE BROCHA GORDA.

CONDICIONES DE SUSCRICION.

EL CERO se publica los dias 8, 15, 23 y 30 de cada mes.

En Jaen cuesta 5 rs. mensuales, y 6 fuera.

No se admite suscripcion fuera de Jaen por menos de un trimestre.

La suscripcion de fuera se hará dirigiéndose al director de EL CERO en carta certificada, é incluyendo 18 reales vellon en letra de fácil cobro ó sellos de correo.

No se responde de ninguna suscripcion cuyo pago no se adelante.

Además se darán dos entregas mensuales de novelas, cuentos, romances, poemas (con perdon de la palabra) y otra porcion de cosas que no decimos, con objeto de sorprender desagradablemente al público.

Las entregas se repartirán los dias 8 y 23 de cada mes, y en ellas se publicarán obras inéditas del Director de El Cero.

PUNTOS DE SUSCRICION EN JAEN.

D. Manuel Bermeja, calle Maestra, comercio.—D. Miguel Calvache, conserje del Casino primitivo.
La correspondencia se dirigirá á la Administracion, calle Merced alta, número 3.

Cuenta de la encerrona verificada el 17 del actual.

INGRESOS.

Por noventa y nueve y media acciones, á 50 rs.	4975 reales.
Producto de la carne.	1360
Venta del caballo, rebajados gastos.	220
<i>Suma.</i>	6555

GASTOS.

Compra de los toros.	4300	}	6134
Manutencion de los ganados, cabestraje y aviso.	190		
Impresiones de recibos y billetes.	55		
Sobres.	7		
Regado de la Plaza y limpiarla de piedras.	24		
Cintas de las divisas.	8		
Banderillas y alquiler de un caballo.	174		
Música.	112		
Acomodador.	8		
Gratificacion y servicio de la Plaza.	86		
Ómnibus.	100		
Recaudacion.	50		
Correlaje venta de carne.	40		
Caballo herido.	500		
Sillas para los palcos.	140		
Gratificacion al dueño de la Plaza.	300		
Mulas para el arrastre de los toros.	40		

QUEDAN. 421

NOTA. De la cantidad sobrante se ha dado á los presos de la carcel 61 panes, 61 libras de carne y una arroba de vino, y el resto á la Casa de Socorros establecida calle Maestra Baja, frente á la carcel. Los recibos y comprobantes de todo lo anterior obran en poder del Conserje del Casino primitivo.



EL CERO.

EL CERO.

PERIODICO LITERARIO DE BROCHA GORDA.

Y VAN 25.

JAEN, 1867.

Imprenta de EL CERO,

Calle Merced Alta. número 1.

Este cero está siempre á la izquierda.

EL CERO.

El periódico es malo; pero tiene la ventaja de ser raro.

PERIODICO LITERARIO DE BROCHA GORDA.

SE PUBLICA LOS DIAS 8, 15, 25 Y 30 DE CADA MES.

ADVERTENCIAS.

El no haber venido el papel para la entrega que damos cada quince dias, y no haberlo tampoco en esta capital, nos hace no darla hoy: suplicamos á nuestros suscritores nos dispensen esta falta, que subsanaremos en el número inmediato.

Damos las gracias á nuestros apreciables colegas El Eco de la Mancha y el de Badajoz, por la galanteria con que nos trata: así mismo á la Revista Gaditana, por el elogio que hace de la Loa EL 19 DE JULIO, obra original del director de EL CERO.

ARTÍCULOS SIN FONDO.

LOS TONTOS.

Hay en el mundo un gremio respetable, que ni tiene constituciones, ni paga contribucion, á pesar de tener representantes en todos los ámbitos de la tierra, con el laudable objeto de mortificar al prójimo.

Este gremio, que aun no está reconocido por las leyes; que, como el pueblo de Israel, anda de aquí para allí sin nación a quien dar su nombre, sin gobierno, sin sociedad formada, es uno de los mas grandes, es la mayoría del mundo, que vive y vejeta al lado de los demás, pero una mayoría batida siempre por la minoría que

la lleva y la trae como palillo de barquillero.

Esta masa informe, que se pasea en diferentes grupos por todas partes con la felicidad en el corazon y el pieo al viento, denomina sus individuos, segun el Diccionario de la Academia, con el nombre de tontos.

Los tontos son, indudablemente, los entes mas felices del mundo: para ellos no hay infierno ni gloria, pues afanzados en su incapacidad, viven siempre en el Limbo, sin grandes alegrías que halaguen su existencia, ni graves dolores que lo torturen.

Como nada ha hecho Dios en el mundo sin que tenga objeto, los tontos, como todos los individuos que pertenecen á la sociedad, tienen su mision, la cual cumplen sin darse cuenta de ello.

Por lo regular son animales domésticos que tienen la obligacion de llevar la albarda, y como no saben lo que se pescan, la ostentan en la sociedad con el mismo orgullo que ostentarian una corona.

Pero no creais que nos vamos á circunscribir á los estúpidos, á esa clase de entes que ni piensan ni padecen, á esa especie de animales que solo tienen figura de hombres; no, el objeto de este artículo es recorrer la escala social de la tontería, desde el insensible animal con forma humana, hasta el hombre de talento que comete una estupidez.

Hemos dejado sentado arriba que los tontos están en una inmensa mayoría, y por cierto que no hemos estado justos en nuestra apreciación: la tontería está en todos los corazones y en todas las cabezas; el germen del talento lucha con ella como su mayor enemigo; cuando ambas fuerzas están equilibradas, el hombre, convertido en medianía, no es el Sol brillante del Mediodía ni la oscura sombra de la media noche, es simplemente un crepúsculo en que tanto hay de sombra como de luz.

Cuando hay mas tontería que talento, y por consiguiente el segundo elemento es dominado por el primero, el hombre es un animal, unas veces ofensivo y otras nó, pero siempre un animal.

Cuando el talento es el vencedor, la tontería se arrincona en cualquiera de los pliegues del entendimiento, y cobarde y humilde, solo saca la cabeza cuando el buen sentido se vé acosado por esa tormenta humana que se llama pasión.

Este es el claro-oscuro de la humanidad; esto es lo que hace formar los contrastes y ese continuo crepúsculo que se llama vida.

La tontería empieza en el *idiota*, continúa en el *estúpido*, el *bruto*, el *ganso*, el *majadero*, el *necio*, el *impertinente*, y concluye en el *inconveniente*, que regularmente es hombre de talento.

En esta gradación se vé la sombra en primer término debilitando á la luz, que conforme vá subiendo, vá desembarazándose poco á poco de su mortal enemigo, hasta que puede brillar pura y valiente en ese fenómeno que se llama genio.

Porque en éste es solamente donde no existe un átomo de tontería, y si por casualidad se encuentra entre él alguno muy

pequeño, el mundo le dá el nombre de rareza para que la luz brille sin opacidad alguna.

Pero como hemos dicho antes, los mas y los menos tontos tienen su misión en este mundo, unos como acémilas de carga, otros como necesidades, otros para hacer el Cristo y redimir los pecados ajenos.

La clase media de este gremio es la mas fecunda en buenos maridos; la plebe son el árbol de quien todos hacen leña; la aristocracia son el mas bello adorno de la sociedad, culta á su modo.

Un hombre de talento puede producir una calamidad con una tontería, y un tonto de remate tal vez salve la situación mas difícil con una estupidez.

Se dice vulgarmente que todos estamos locos, y eso es indudable, que es la tontería de no conocerse.

El hombre que comete una locura en el pleno uso de su razon, no es ni mas ni menos que un tonto que toma la forma *a ó b* para aparecerlo.

La sociedad es una tela bordada de oro por un lado y de esparto por el otro; para ser hombre de talento es necesario que no se vea mucho la hilaza.

Todos cometen tonterías, todos tienen alguna hora de tonto en la vida, y esto tal vez sea una ventaja, pues si nó habria muchos que morirían de plétora de entendimiento.

Además, es cuestion del cristal con que se miran las cosas. ¡Quién sabe si este artículo será una tontería de á fólio!

GRANOS DE ORO.

AL JUDAS MEJICANO.

Silencio! dadme la lira,
Cese el llanto de correr,
Que siento en mi pecho arder
La indignacion que me inspira.

La rábía en mi pecho arde,
Y quiero tener la gloria
De maldecir la memoria
De un traidor vil y cobarde.

Al bardo la inspiracion
Le dá su fuego celeste,
Para que el bardo proteste
Contra esa infame traicion.

Lopez! con horror profundo
Voy tu nombre á pronunciar,
Porque has venido á probar
Que hay Júdas en este mundo.

Tu nombre aborrece el hombre
Y lo pronuncia con mengua;
Cuesta trabajo á la lengua
Pronunciar tu odioso nombre.

Hoy el castellano siente,
De furor su pecho lleno,
Que el mundo no tenga cieno
Digno de manchar tu frente.

De Júdas imágen viva,
Si en mi camino te hallara,
No te escupiera á la cara
Por no manchar mi saliva.

Tu cobarde corazon
¿No tembló al tocar la mano
Del ilustre soberano
Al darte su proteccion?

Es tu amigo, hombre ruin!...
¿Y lo vendes? ¿Y no dudas?...
Tienes el alma de Júdas
Y el corazon de Cain.

¿No miras alrededor
De tu maldita morada
Una sombra ensangrentada
Que te llama vil traidor?

¿No encuentras en tu camino
La imágen del soberano,

Que hácia tí tiende la mano
Y te llama su asesino?

Será eterno tu dolor,
Porque oirás en la indignencia
El grito de tu conciencia
Que te llamará traidor.

No hallarás, perverso amigo
(Mi yoz con horror te nombra),
Ni un árbol que te dé sombra,
Ni un techo que te dé abrigo.

A la muerte en tus dolores
Llamarás con alma fuerte,
Y no vendrá, que la muerte
Tiene horror á los traidores.

Tu proceder inhumano
Mi libre musa castiga...
Miente mil veces quien diga
Que Lopez es castellano.

Quien al que lo ampara inmola
Y al deber su pecho cierra,
Ni ha nacido en esta tierra,
Ni tiene sangre española.

Tal error desmiente en vano;
Yo sé que la Europa sabe,
Que tanta infamia no cabe
En un pecho castellano.

Con un horror sin segundo,
Caerá sobre tu memoria
La maldicion de la historia
Y la execracion del mundo.

VICTOR CABALLERO Y VALERO.
Cádiz y Julio, 1867.

VARIEDADES VARIAS.

MI VECINA MARIQUITA.

HIISTORIA QUE PARECE NOVELA.

CAPÍTULO IV.

(Continuacion.— Véase el número anterior).

—No sé por qué lo dices, contesté:
Pero es indudable que la alteracion de
mi voz desmintió la seguridad de mis pa-
labras, puesto que soltó una carcajada, es-
clamando en medio de ella:
—¡Eres un pobre hombre!

No sé lo que pasó por mí; estaba próximo á estallar, y como por mi culpa se habian enfriado las relaciones amistosas entre Pablo y yo, ne me atrevia ni á suplicarle me explicara sus palabras, ni á enfadarme con él.

Pablo, sin dejar de reirse, se levantó y me dijo, dispuesto á marcharse:

—Me voy, puesto que no estás de buen humor.

No pude resistir mas; cogí á Pablo violentamente de un brazo, y sacudiéndolo con fuerza, exclamé:

—Tú sabes algo, dimelo, porque tengo dudas de que esa mujer me engaña y estoy desesperado. Ya ves mi martirio, y dejarme sufrir de esta manera es una crueldad inaudita.

Pablo no pestañeó; se desasíó de mí con dulzura, y acercándose á mi mesa escritorio cojió una cuartilla de papel y se puso á escribir.

No comprendí aquello; me puse á pasear por la habitacion, dudando de lo que Pablo iria á hacer. La solucion de aquel enigma no se hizo esperar: Pablo se levantó de escribir en seguida, y se marchó sin decir una palabra: yo dudé un momento entre seguirlo ó ver lo que habia escrito: me decidí por lo último y cogí aquella cuartilla en donde Pablo habia vaciado su pensamiento. La cuartilla decia así: *Camprodon. Espinas de un flor.*

El soberbio, satisfecho

De la soberbia en que vive,

Recuerda el mal que recibe

Y olvida el mal que él á hecho.

Esto era el mayor refinamiento de crueldad; me quedé por un momento sin saber lo que me pasaba, las lágrimas me ahogaban, toda la sangre habia afluído á mi corazon, y me zumbaban los oidos y se me anublaban los ojos; al fin se verificó la explosion convertida en un torrente de lágrimas, y loco, desesperado, me arrojé en la cama gritando:

—¡Dios mio, Dios mio, qué desgraciado soy!

(Continuará).

MÚSICA CELESTIAL.

EN EL ALBUM DE ESTEFANIA.

Guardas en blanco la primera hoja
Del libro virginal de tus amores,
Para que en ella deje mi congoja
Una hoja seca entre tan bellas flores.

Mas tú lo quieres, con sentido acento
Le pides ecos á mi pobre lira;
¡En la brisa leerás mi pensamiento...
Que siempre el aura de dolor suspira!

Yo suspiro tambien; guardo en mi alma
Un sentimiento de dolor profundo;
¡Un desengaño arrebató mi calma
Y un cementerio me parece el mundo!

Mil veces con afan me has preguntado
Si un album consolaba los dolores:
¡Un album es la tumba del pasado...
Hojas marchitas de agostadas flores!

En un album se encuentran reasumidas
Las fases de la misera existencia;
¡Allí están sin cerrarse las heridas
Que el tiempo nos hiciera en su inclemencia!

¡Allí, los juramentos de ternura...
¡Allí, el delirio del amor ardiente...
La ovacion que se rinde á la hermosura
Cuando la juventud brilla en la frente.

Mas pasa el tiempo: en su veloz carrera
Arrastra juventud y adoraciones;
¡Feliz la que al perder su primavera...
Puede hallar en su hogar las ilusiones!

¡Feliz la que al abrir el libro santo
Que encierra los recuerdos de su historia....

No tiene que verter amargo llanto
De alguna decepcion á la memoria!

Quiera el cielo, gentil Estefanía,
Que cuando pasen tus floridos años,
No tengas que llorar, querida mia,
Del mundo los funestos desengaños.

Y que al abrir el libro sacrosanto
Que guarda tus delirios, tus amores,
No tengas que verter copioso llanto
Sobre hojas secas de agostadas flores.

Si al recorrer sus páginas de oro
No lanzas un suspiro de agonía;
Si de la paz conservas el tesoro...
Dá gracias al Eterno, Estefanía!

Feliz mil veces si tus bellos ojos
Encuentran otros que los tuyos miren,
¡Si un ¡ay! exhalas de tus lábios rojos...
Haya otros lábios que por tí suspiren!

Y al terminar tu vida transitoria,
Y ya en la eternidad tus ojos fijos,
Puedas sin mancha presentar tu historia
A tus amantes y dolientes hijos!

Esto le pido al ser Omnipotente;
Él te conceda próspera fortuna;
Fulgida brille en tu rosado oriente
La blanca estrella que alumbró tu cuna.

Alguna vez al declinar la tarde
Verás tu ayer en óptica ilusoria,
Y un recuerdo tal vez tu mente guarde
De mi cariño y de mi triste historia.

Si recuerdas mi pena y mi tormento
Y elevas hasta el cielo tu plegaria...
Ruega que exhale mi postrer aliento
De mi madre en la tumba solitaria!

El album de una niña encantadora
Es ramillete de fragantes flores,

Arpegio celestial, brillante aurora
De bellos y prismáticos colores.

Nubes, aromas, notas delicadas,
Sueños, delirios de ilusion bendita:
«Guardad entre esas hojas perfumadas
Esta pobre y humilde margarita.»

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

SONETO.

Con la hendida pezuña desparrama
La res la arena al circo polvoroso;
Mudo queda el concurso numeroso;
Solo la fiera cabecea y brama.

Con traje azul, que en oro se recama,
El jóven andalúz llega brioso,
El semblante tranquilo, el cuerpo airoso,
Y á la enastada res concita y llama.

Arranca el toro, y hállase burlado
Por el rojo cendal que el diestro ondea:
Parte de nuevo, y él estoque airado

Penetra en sus entrañas, titubea,
Al pié del matador cae desplomado,
Y ébrio de gozo el pueblo palmoatea.

ANTONIO ALMENDROS AGUILAR.

* * *

A LOLA.

Dios, cuando hacerte quisiera,
No buscaria modelo,
Pues te hizo, niña hechicera,
De un pedacillo de cielo.

Por tan soberbio capricho
Estuvo el cielo enfadado;
Mas, segun muchos, me han dicho
Fué el cielo bien empleado.

No andaré con mucha prosa
Ni frases de sociedad;
Te diré que eres hermosa,
Y esta es la pura verdad.

Tus ojos, de amor erisoles,
Causan cada pesadumbre...

driguez y don Luis Cabrera. Banderillos, don Francisco Guillen, don Pedro de la Vega, D. Miguel Porcuna y don José Casado; y puntillero, don Sebastian Roa.

No creas que en Bailen hay plaza de toros; pero se habilitó un corralon, se le pusieron andamios, y como todos estaban poseidos del mejor deseo, se dió la corrida con poca comodidad y mucho calor.

Presidían dicha función las señoritas doña Juliana Cossio, doña María Antonia Godoy y doña Ana María Carrasco, y aunque todo fué bueno, te puedo asegurar que casi lo que mas gustó fué la presidencia, que estuvo muy acertada, como no podia menos de esperarse.

A las cinco de la tarde, y con un calor capaz de freir el bronce mas duro, salió la cuadrilla, hizo el competente saludo y se desparramó por la plaza-corral, preparándose á la lucha.

Salió el primer animalito, buen mozo, negro albardado y con un buen par de cucharas. Tomó trece varas, casi todas puestas en los medios; Hidalgo le puso dos pares y medio de rehiletos, y Guillen uno y medio; y tomando el primero los trastos, le dió dos pinchazos en hueso, una corta á pasa-toro, rematándole de un volapié.

Salió el segundo, retinto, bien armado y mas ligero que un galgo: le pusieron ocho varas, queriendo siempre toro; Porcuna le puso par y medio, Vega un par, e Hidalgo uno y medio, capeándole este último á la navarra varias veces.

Tocaba matar este toro á Costilla, pero cedió los trastos á Guillen, el cual, despues de tomar la vénia, le dió cinco pases naturales, un pinchazo en hueso y un buen volapié, teniendo que rematarlo de otra un poco baja.

A este toro lo capeó Hidalgo con dos verónicas bastante limpias.

Salió el tercero, pequeño, retinto y de muchos piés; fué picado por Montenegro y Barragan, á quien habian cedido su vez los picadores; tomando el animalito muchas varas de refilon, pues siempre embestia descompuesto. Guillen le puso un par de banderillas, haciéndole el mismo obsequio Hidalgo y Vega; pero un individuo del público, á quien no conocí, pidió permiso

para poner otro par, lo que consiguió á costa de un revolcon.

Cojió los trastos Costilla, y despues de siete pases naturales, le dió dos pinchazos en hueso, una corta á pasa-toro y un volapié, con el cual concluyó la función.

Se tiraron muchos dulces, se aplaudió con justicia, se pasó muy bien la tarde y todos salimos contentos y satisfechos.

Todos, querido Pancho, lo hicieron muy bien; aquello estuvo lleno de muchachas bonitas, y el sol nos achicharró los sesos á satisfacción.

Al otro día hubo función religiosa: predicó en ella don Cláudio Amorin, Beneficiado de la Catedral de Sevilla, jóven ilustrado, que dice muy bien, con mucho entusiasmo, y que en cada párrafo de su discurso arrojó un bellissimo pensamiento convertido en una flor que colocaba á los piés de la Madre de Dios.

Mucho me agradó el sermón, y ya ves que viviendo en Jaen, donde predicán el señor Obispo, el señor Dean y don Maximiano Fernandez del Rincon, es preciso que se oiga una cosa muy buena para que guste.

Aquella tarde hubo procesion, y por la noche dieron los toreros-serenatas á las bellas presidentas.

Esto en cuanto á Bailen; y ahora te diré que en esta capital no ha ocurrido absolutamente nada que digno de contar sea.

Para concluir, te daré una buena noticia: la plaza de toros se ha arreglado de muy buena manera, pues además de rebajar el piso y hacer algunas obras de reparación, le van á poner una segunda cuerda, con lo cual pueden estar seguros los espectadores de que no se puede temer ningun desaguisado.

Dá las gracias á las autoridades por los esfuerzos que hacen en beneficio del público.

El Teatro se abre dentro de breves dias; pues está aqui el señor Valladares con una buena compañía. Las dos primeras funciones que preparan, son: *Oros, copas, espadas y bastos*, y *Un drama nuevo*.

Agur y á preparar el bolsillo, que viene la feria.

ANUNCIOS.

ALMACEN DE MODISTAS.

Doña Tapafaltas Visibles y Doña Aumentada Encantos Menguantes, ofrecen al público su nuevo establecimiento, situado en la calle de la Farsa, número incomprendible.

En este establecimiento se hacen vestidos de última novedad, llamados de *atrappanovio*; saquitos adornados con coquetería y gusto, denominados *quiero casarme*; pañuelos de gasa india, llamados *yo adoro á todo el que me mire*, y elegantes *sigueme-pollo*, imantados para atraer á los hombres que tienen el corazón de acero.

Además hay una gran colección de postizos para abultar las formas raquíticas, y una garlopa para desgastar lo que sea necesario.

Las dueñas del almacén no dudan que el sexo femenino acudirá á disfrutar de tal ganga.

CASI DE BALDE.

Por no hacerle falta á su dueño, se espenden las pretensiones de un necio.

El público no debe darse mucha prisa, porque hay bastante surtido.

Darán razón en casa de una de las muchas calamidades que hay en este mundo.

LA LEY DEL EMBUDO.

Código de la sociedad moderna. Libro primero: para mi lo ancho. Libro segundo: para ti lo estrecho. Libro tercero: quiérello así o revienta.

Además lleva como apéndice el compendio de las miserias humanas.

Se vende en la Librería de don Corazón Humano, calle del Egoísmo, esquina á la de la Ambición.

Aviso.

Se desea encontrar una boca prestada para desengañar al prójimo.

Al que la presente, se le regalará la execración pública.

OTRO.

Se venden jabones superiores para limpiar manos sucias.

Almacén, en el mundo solamente; pues la empresa no tiene sucursales en la eternidad.

LA NECESIDAD.

Almacén de recursos para los que se agarran á un clavo ardiendo.

EL NEGOCIO.

Colección de novelas inmorales para satisfacción del diablo y depravación de la sociedad.

Precio de cada tomo, doce funestas consecuencias.

ULTIMA HORA.

La que nos espera con los brazos abiertos.

Unico redactor y propietario,

MANUEL GERARDO RENTERO.

Por todo lo no firmado en este número,

El Administrador,

PEDRO RUA Y OCHOA.

Administración y redacción, Merced Alta, 5.

JAEN: 1867.—Imp. de EL CERO, á cargo de D. T. Rubio,
Calle Merced Alta, núm. 1.